

EL MOVER DE DIOS DEL TIEMPO FINAL

El Componente Requerido - Respuesta



Por Paul M Hanssen

Hay un componente fundamental que estará presente en la vida de quienes serán parte y testigos del avivamiento del fin del tiempo; un componente que, sin importar su color de piel, país o cultura, su trasfondo religioso o su edad, abundará entre todos los que se sumerjan en el río del final y arrollador mover de Dios. ¿Qué es?

Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados. (Mateo 22:8-10)

A todos los que encuentres, LLAMAD (invitar). Algo hizo que el maestro clasificara a aquellos a quienes originalmente había llamado como "no dignos". Una invitación es inútil a menos que reciba una respuesta. Los originalmente llamados no eran dignos del llamado porque no respondieron. El componente esencial necesario para lo que Dios está a punto de hacer es la RESPUESTA. Una clave fundamental para estar preparados para la venida del Señor es "una respuesta". Una invitación se anula sin una respuesta; un llamado fracasa a menos que se responda.

Los "no dignos" no respondieron con gran entusiasmo, así que el maestro anuló su invitación y se la dio a otra persona. Esta parábola habla de los invitados a la fiesta de bodas; ¿qué pasa entonces con aquellos llamados a ser la esposa de Cristo, quienes son elegidos, como María, para manifestar al Hijo de Dios?

Como a lo largo de la historia bíblica, ¡Dios busca a quienes responderán! Algunos de los personajes bíblicos más destacados se hicieron conocidos por quienes eran, no porque Dios los llamara, sino porque respondieron.

- Abraham: Dejó su tierra natal sin conocer el destino, pero confiando en la promesa de Dios, **respondió a su llamado y emprendió el viaje**. (Génesis 12).
- Abraham: Cuando Dios lo llamó para ofrecer a su hijo Isaac, **respondió: «Heme aquí»**. (Génesis 22:1)

- Jacob: El ángel del Señor le habló en sueños, y él **respondió**: «**Heme aquí**». (Génesis 31:11)
- Moisés: En la zarza ardiente, Dios llamó a Moisés, Moisés, y él respondió: «**Heme aquí**». (Éxodo 3:4)
- Samuel: Respondió: «**Habla, Señor, que tu siervo escucha**», pero solo después de haber respondido tres veces: «**Heme aquí**». (1 Samuel 3:9)
- Isaías: Durante su visión del trono celestial, respondió a: «¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?». «**Heme aquí. ¡Envíame a mí!**» (Isaías 6:8).
- María: Aceptó con humildad el plan de Dios de dar a luz a Jesús: «**Hágase en mí según tu palabra**» (Lucas 1:38).
- Los discípulos: Cuando Jesús llamó a los discípulos, **inmediatamente dejaron sus redes para seguir a Jesús** (Mateo 4:20).
- El discípulo Ananías: Cuando Dios lo llamó para que fuera a sanar a Saúl/Pablo, respondió: «**Heme aquí, Señor**» (Hechos 9:10).

"**Aquí estoy**" se expresa con una sola palabra en hebreo: hineini (hi-na-ni). En la Biblia, al ser llamado, hineini suele traducirse como "Heme aquí" o "Aquí estoy". La frase aparece con frecuencia y merece un examen minucioso. Es más que una respuesta cortés que dice "Te escucho". Es más bien una declaración de que estoy presente, totalmente presente por y para quien llama. Transmite una sensación de completa disponibilidad en el momento para lograr lo que sea necesario.

"Heme aquí" no es una declaración de lo que haré o prometo hacer mañana; se trata del momento, un momento sagrado, el yo presente, ¡el ahora! **Existe una poderosa conexión entre estar presente y experimentar la presencia de Dios**. Queremos que Dios diga "Aquí estoy" sin que nosotros hagamos lo mismo.

Hee-nay-nee está haciendo una declaración de que estoy presente para ser, hacer, ir, servir, orar, ayunar, comprometerme y rendirme al llamado de Dios.

¿Dónde te encuentras tú ahora?

"Hay un lugar en la Biblia donde la frase 'Heme aquí' está extrañamente ausente. En Génesis 3:9, después de tomar el fruto prohibido, el hombre y la mujer se escondieron de Dios. Dios los llamó: "¿Dónde estás tú?". Adán, hombre y mujer, respondieron a la voz de Dios que caminaba por el huerto escondiéndose y luego poniendo excusas: la típica reacción humana a la voz de Dios. El llamado de Dios: "¿Dónde estás?" Anhela una respuesta. Cada vez que respondemos al llamado persistente de Dios con un "Heme aquí", descubrimos a cambio el "Heme aquí" de Dios.

El ser humano aún se esconde de Dios, especialmente en esta generación. ¿Cuántos responden con un "no, no, no"? Nos escondemos tras múltiples capas de excusas: no tengo tiempo, no tengo el dinero, no tengo la salud, estoy demasiado cansado, necesito descansar, no entiendo o

tengo miedo de lo desconocido. Todas estas, y muchas más, nos impiden estar presentes para el uso y el propósito de Dios cuando Él llama y requiere de nosotros.

Los ejemplos en las Escrituras son múltiples. Nada se logró jamás con y a través del pueblo de Dios sin que ellos respondieran a su llamado e invitación.

Dios aún busca personas que respondan; sin embargo, no busca a quienes responden solo en sus propios términos o según sus gustos, disgustos o preferencias personales. Su propósito solo se puede cumplir en sus términos. El mover final de Dios se llevará a cabo según sus términos entre las personas presentes, no entre quienes están apegados al pasado o a experiencias pasadas, ni entre quienes miran hacia un futuro que ya han determinado. Más bien, Él avanzará y se moverá a través de quienes están presentes, ahora, en el momento sagrado del propósito de Dios: ¡HEEY, NAY, NEE!

Esta generación es infiel, vacilante, terca y rebelde. Jesús dijo una vez: «Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?». (Lucas 18:8)

¡PERO DEBE HABER UNA RESPUESTA! Dios requiere una respuesta de quienes llama.

En estos tiempos finales, Dios se acercará a quienes no son el pueblo. Quienes no son el pueblo son aquellos que no se consideran Sus elegidos, y sin embargo, Él se acercó a ellos.

Como dice también en Oseas: «Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo; y amada, a la que no era amada». Y sucederá que en el lugar donde se les dijo: «Vosotros no sois mi pueblo; allí serán llamados hijos del Dios viviente». Isaías también clama acerca de Israel: «Aunque el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar, un remanente será salvo» (Romanos 9:25-27).

Aunque estos versículos hablan de judíos y gentiles, se esconde un principio espiritual. Un pueblo que no es el pueblo, ni los elegidos, ni los llamados; marginados e inadaptados: a ellos Dios enviará un llamado en los momentos finales, a quienes le responderán, y serán su pueblo, los hijos del Dios viviente.

Creo que se avecina un mover final de Dios. El hermano Jeff, aquí en nuestra iglesia, tuvo un sueño hace unas noches. Soñó con una tormenta que se acercaba, pero a medida que se acercaban las nubes de tormenta, algo fue extrañamente diferente. En lugar de lluvia, comenzaron a caer gotas de aceite. La tierra estaba saturada de aceite, y cualquiera que se parara bajo la lluvia estaba cubierto de aceite.

Muchos optarán por buscar refugio para evitar el costo de ser empapados por la unción del Espíritu Santo. Sí, quieren la unción, pero no el precio que conlleva.

Por favor, lean Isaías 58. Este es el gran capítulo que describe el ayuno aceptable y agradable al SEÑOR; el ayuno que Dios ha escogido. En el versículo 9, leemos lo siguiente:

Entonces invocarás, y el SEÑOR te responderá; clamarás, y él dirá: «Heme aquí».

Si quitas de en medio de ti el yugo, el agravio, y el hablar vanidad, (Isaías 58:9)

Estamos a punto de comenzar 21 días de ayuno, oración, arrepentimiento y de “estar disponibles”. Al hacerlo, el SEÑOR prometió a su pueblo que su respuesta sería: "Heme aquí".

Que entremos en este tiempo de buscar a Dios con un corazón decidido a responder a su llamado con un "¡Heme aquí!". ¿Estás listo para responder al llamado de Dios y a su mover final en la tierra?

¿Se ha convertido esta casa, que lleva mi nombre, en cueva de ladrones ante vuestros ojos?

He aquí, yo también lo he visto, dice el Señor. Pero id ahora a mi lugar que estaba en Silo, donde puse mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel. Y ahora, por cuanto habéis hecho todas estas obras, dice el Señor, y os hablé desde temprano y sin cesar, pero no oísteis; os llamé, pero no respondisteis; por tanto, haré con esta casa, que lleva mi nombre, en la que confiáis, y con el lugar que os di a vosotros y a vuestros padres, lo mismo que hice con Silo. (Jeremías 7:11-14)

Las palabras de Jeremías resuenan en la tierra hoy. Dios llamó, pero su pueblo no respondió. La respuesta de Dios a la falta de respuesta de su pueblo fue que su templo se convertiría en Silo, el lugar donde se encontraba el Tabernáculo de Moisés cuando su gloria se apartó y dejó vacío el Lugar Santísimo.

¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿a los arrancados de los pechos? Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Éste es el reposo; dad reposo al cansado; y éste es el refrigerio; mas no quisieron oír. La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos. (Isaías 28:9-13)

La invitación de Dios al máximo cumplimiento de su propósito se da a quienes han superado la etapa inicial de madurez espiritual. Línea por línea, la visión se aclara: la visión del descanso y refrigerio definitivos: restauración, avivamiento y reconstrucción.

Dios continuó dando su Palabra a través del profeta, pero fue despreciada y, por lo tanto, se convirtió en una trampa. No vale la pena jugar con Dios. Estamos en un día serio. Santos de Dios, tomen en serio lo que Dios está haciendo y el llamado que su Espíritu les está dando. Es tiempo de responder – ¡HEE-NAY-NEE!